

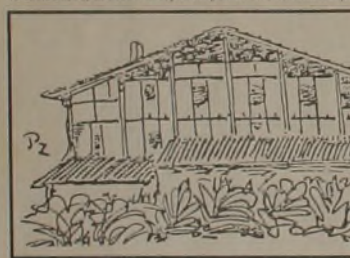
Pro y contra del vascuence (2)

por Daniel Vidart

El idioma es, quizás, el más importante de los rasgos culturales que le dotan al hombre histórico y personalidad étnica a una nación o, achicando el campo, a una concepción colectiva del mundo y de la vida. Como expresa H. Schultze-Herbruggen "un pueblo se retrata en su lengua pues la historia de ciertas palabras ofrece una llave para conocer sus preocupaciones, su carácter y sus ideales". Uno de los pueblos civilizados -a partir de la civilización, la ciudad- fue el romano. Pero los orígenes de los conquistadores del mundo antiguo fueron campesinos y, al igual que el de los vascos, su repertorio lingüístico inicial brota de una locación y una vocación agrarias. A partir de la vida rural, de las herramientas, los animales domésticos y las plantas cultivadas, las palabras se orientan hacia la caracterización de la psique humana: "... ietius, que significa exuberante, hablando de la cosecha de los campos, o gordo, con referencia a un animal, se transfiere después al hombre con el sentido de alegre; igualmente "felix" se refería, en un principio, a la fecundidad de las campiñas, y luego pasó a significar un estado humano de viva alegría. Cuando alguien se comportaba como un loco, haciendo despropósitos o disparates, decían de él "delirari", literalmente "salido del surco" (lira); a la persona necia se le llamaba "imbecillus", literalmente sin pelo, un término propio del horticultura, quien sabía que ciertas plantas, especialmente la vid, crecían endebles si no se les ponía un "baculum", un palo de sostén". Estos ejemplos proporcionados por el citado autor pueden multiplicarse: el vecino que residía tras los límites del fondo, es decir, donde finalizaban las tierras de su lindero, era el "ad finis", y de allí brota la voz afinidad, surgida al casarse los hijos de amigos propietarios. Merced a este mecanismo social el vecino se transforma en allegado, en integrante de la familia, en pariente. De modo inverso, los labradores que tenían sus terrenos separados por una cañada, arroyo o riachuelo (rivus) procuraban aprovechar las aguas para el riego, lo que generaba frecuentes conflictos. Entonces los rivales, los ubicados a orillas del arroyo pasan a ser competidores. El rival, el ribereño geográfico se convierte en un competidor laboral, y al cabo, en un enemigo.

LA EDAD DE LA PIEDRA

Si se practica un examen semejante con los términos utilizados por los campesinos euskaldunak -los que hablan el vascuence- para denominar sus útiles de labor, los prefijos de las palabras nos remiten a la edad de la piedra, y no sólo al neolítico, la edad de la piedra pulida sino también al paleolítico, la edad de la piedra tallada.



Loremendí, en Azkoitia.

Enrique de Gandía ha resumido los estudios efectuados por lingüistas vascos sobre este particular en una página singularmente interesante. "El canónigo Inchausti, de Bayona, fue el primero en llamar la atención sobre los nombres de los instrumentos de labranza y de trabajo, usados por los vascos, que tienen la raíz aliz, roca, o arri, piedra. Ellos demuestran, sin dejar lugar a dudas, que en el idioma de los vascos sobrevive el recuerdo de la piedra, de la época lítica. He aquí algunas palabras: aizkora, aizkore, hacha; azto, azto, cuchillo; atzur, atzur, azada; aizturak, guai-zeak, tijeras; arzi, pico de cantero; buzturi, uzturi, yugo; Arturo Campión, más tarde, insisto sobre estos particulares. Últimamente, Leo Goltz ha formado otra lista de palabras en las cuales aparece el nombre de la piedra. Son estas: arpi-ri, de arri, piedra, y riko, golpe en el trabajo, o de biko, de dos (partes); golpe de piedra o cancel; arraska, de arri, piedra, y aska, abreviador; herrada de piedra; arriboli, sepulcro de piedra; azaga-ya, de aiz, piedra, y aga, palo; asta; erbil, de arri, piedra, y bi, redondo; el marco; erzten, de aiz, piedra, y ten, alargado (az-ten); punzón; lezna; naber, de nab, revolver, y arri, piedra; raja del arado; zapata, percuación, y arri, piedra; almirez; mortero; arriate, de arri, piedra, y ate, puerta; destiladero, pazo en la montaña, puerta de piedra de la casa; guas, casas circulares; aizkon (azkon), clavija; tarugo, flecha; aizpi (azpi), piedra redonda; el plato; aizto, piedra pequeña; cuchillo pequeño; aizturatz, de aiz, piedra, y urratz, muy agudo; por extensión, tridente". A estas voces se le podrían agregar otras tales como aizkottu, pequeña piedra alzada, o sea destri (hacha que se usa con una sola mano) y sumariés, además, la emigración del término aiz a las posteriores lenguas actuales, derivadas del indoeuropeo, tal cual lo hace López Mendizábal, quien se extremista al otorgarle al vascuence primitivo un área que cubría toda Europa.

LENGUA POPULAR Y GRAMÁTICA ACADEMICA
El renacimiento letrado del gramático nacional a fines del siglo XIX y comienzos del XX hizo especial hincapié en la di-

fusión y gramaticalización del euskera, una humilde lengua de campesinos y sus jornaleros. Para destacar la presencia del Euskal Erna entre los pueblos civilizados se consideraba imprescindible trasladar al libro e incorporar a la Aca-



Casa solariega de Legazpi, el fundador de Manila, en Zumarraga (Guipuzkoa).

mia un idioma aquejado por las dificultades consustanciales a una estructura arcaizante y a un léxico mezquino.

A esa tarea, por momentos descorazonadora, se abocaron los filólogos y lingüistas de ambas vertientes de los Pirineos. Dicha labor fue de continuo entorpecida por la pululación de los dialectos y subdialectos, por los distintos criterios gramaticales utilizados y por la dificultad para transformar en un cine elegante al patto feto del lenguaje popular. Y digo así no porque el vasco hablado sea cacófono o bárbaro -aunque abundan quienes lo califican de tal modo- sino por el endemoniado que resulta un trabajo de creación cuando falta la materia prima: lo que Natu- ra, no di, Salamanca no presta.

De todos modos, en el país de Egoalde un entusiasta grupo de lingüistas orales del mundo campesino, de don Resurrección María de Azcue para organizar un sistema gramatical y lexicográfico acorde con el tiempo dominado por la principal urbana al par que en

lparalelo los folclorólogos amigos de Chuz, el director de la revista Gure Herria, y otro grupo formado por algunos ilustrados sacerdotes (Apeztegui, Anxiberto, Otxo, Daranatz, Zerbizari) intentaban incorporar a las letras de molde las tradiciones orales del mundo campesino. En tanto que los vascos se abocaban a la fabricación de un neovascuence, estos hijos del Pays Basque publicaron en revistas, diarios y libros una serie de leyendas, fábulas, piezas teatrales y poesías ingenuas - verdaderos repositorios de la gracia y picardía aldeanas- en un esfuerzo conjunto, y a la vez contrapuesto, que Gallo comparó con el existente entre los neohelenistas, allá por los años treinta. Los partidarios de la "katharevousa" por ese entonces, procuraban revivir el léxico y la sintaxis de la Grecia clásica en tanto que los defensores de la "demotiká" trasladaban las formas y sentidos del lenguaje popular contemporáneo a la literatura comprometida con el aquí y ahora.

El alán por reivindicar y restaurar el euskara cuajó, a caballo entre los siglos XIX y XX, en instituciones académicas al estilo de la Euskaltzaleen Biltzarra de Baiona y la Euzko Ikaskuntza de Donosti (San Esteban), las cuales fundaron revistas e inauguraron cátedras de estudios ternereros.

En el País Vasco estas tendencias se acentuaron al finalizar la era dictatorial de Franco y en la actualidad hablan en vasco no sólo tie-

ne un legítimo significado cultural sino que también constituye, y sobre todo, un manifiesto político, con acento nacionalista.

A don Miguel de Unamuno no le gustó el renacimiento artificial del idioma vasco impuesto por los académicos. Le pareció una iniciativa anacrónica, a contrapelo con la creciente españolización y europeización de la humanidad euskalduna que buscaba, a su juicio, nuevos horizontes civilizatorios y cambios drásticos en el modo tradicional de hablar, o sea, en definitiva, de estar y actuar en el mundo.

NEOGRAMÁTICOS Y NEOFILOLOGOS

Antes de dar palo a sus contemporáneos don Miguel acusa a los que, desde la raíz misma de un entusiasta hipérbolo, le solfaron temáticamente el hilo a los neogramáticos y neofilólogos. Primeramente las emprende con Larramendi, quien, en su Arte de la Lengua vascuense, que atribuyó a su exultante libro. El imposible vericordio dice cosas de este tenor: "El Bascuence fue Lengua formada por solo el ingenio de Dios que, como infinitamente perspicaz, se le imprimió a los Primeros Padres del Bascuence, tan bella, tan ingeniosa, tan Filosófica, tan consiguientemente cortés, dulcisima, y una de las prendas propias de una lengua de tan honrado principio". Los posteriores escritores que repitieron las disparatadas afirmaciones del padre Larramendi, dieron pábulo a doctrinas que, según Unamuno, "son a las de la moderna ciencia lingüística lo que la alquimia o la astrología son a la química o a la astronomía modernas". Pero las cosas empeoraron con el tiempo en vez de mejorar.

Si Larramendi desbaró en su siglo, el XVIII, más lo hizo aún don Pedro Pablo de Astarloa a comienzos del XIX. Este proclamó el euskera la más perfecta lengua del mundo, superior a todas las europeas, aunque seguida de cerca por el quéchua, el aimara, el guaraní, el tibetano y otras, cuyo primitivismo espanta a don Miguel en la misma medida que encantó a don Pedro Pablo. El escaso poder de abstracción



Casa solar Ozaeta, en Bergara (Guipuzkoa), de 1547.

del vasco, su espíritu analítico antes que sintético constituía una pretendida virtud denunciada por Unamuno como prueba del primitivismo que aqueja a "los pueblos bárbaros y semisalvajes". Lo más reprochable de las lucubraciones de Astarloa, según el futuro Rector de la Universidad de Salamanca, es "el disparatadísimo principio de dar valor ideológico a las sílabas y aun a las letras -destino que se enseña en España para el hebreo- y llegó a tales excesos de entusiasmo que afirma haber hallado algo casi divino en los abstractos del vascuence siendo éste en estos ulimos una tabla social de la ley, un libro abierto de la moral, un Código que con los más vivos signos distingue lo virtuoso de lo vicioso, lo pecaminoso de lo inocente". Luego la emprende con los estudios de sus actuales compatriotas metidos a gramáticos y filólogos a los efectos de realizar con sus alfiles el cadavérico rostro del euskera: "Su ciencia, si alguna tienen, es pura escolástica, pura combinatoria, cubileteo e ingeniosidad muy peregrinas a las veces. Su fonética no ha pasado del triángulo orcheiano -que es una imperfectísima mostración de la realidad, y en gran parte errónea- y su pa-

mente difícil de aprender pues parece que no tiene ningún artículo ni cadencias y es tan extraño que confieso que nunca comprendí una sola palabra del mismo sobre todo porque lo hablan rápidamente". A continuación proporciona un breve vocabulario donde, con los nombres de Dios (Junguio-ko) y de la Virgen Madre (Andróna Maria) figuran los de la sidra (sagardua), la carne (aragia), el cerdo (urdea), la gallina (olla), el cabrito (antsumea), el pez (ararria), los cuales, para ser gustados y engullidos en forma -la cocina detrás del oratorio- necesitan el condimento de la sal (gatza) y los buenos oficios del cuchillo (gari-bela). Advierto que ofrezco las palabras vascas como son en la actualidad y no como figuran en la versión del sacerdote, quien, a raíz del estado del euskera en la época, de la versión del intérprete o de las fallas de audición, me escribió, ar- arda por urdea al referirse al puerco y canabeta por garibeta al nombrar el cuchillo.



Iglesia parroquial de Erriarte (Guipuzkoa).

A esta altura resulta claro que el vasco en su salsa tradicional, ya en boca de campesinos, ya en boca de pescadores, es un idioma difícil y arriesgado que construye la frase, como luego se verá, poniéndola cabeza abajo. Joseph Scaliger, un filólogo francés, por añadida calvinista, que anduvo por Euzkadi en el siglo XVI, escribió socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abundancia de dialectos. Sin embargo no fue duro con la lengua del Euzkadi en el siglo XVI, escribiendo socoronamente "Los vascos afirman entenderse los unos con los otros, pero yo no les creo". Advertía así dos características del idioma: su dificultad intrínseca y la abund